

La plaza del Campillo alberga desde el siglo XIX la bella fuente de marmol blanco que la centra. En la imagen, de finales de los años veinte de la pasada centuria, se puede ver el historico Café Alameda donde se reunia la tertulia El Rinconcillo

Las calles de Granada han sido testigos mudos de **crímenes**, misterios leyendas a lo largo de su historia. Recordaremos los asesinatos y tentativas que han ido pasando de generación en generación y que hoy forman parte de la tradición oral de la capital.

La **plaza Bibrrambla** debe su nombre a la Puerta Bab al-Ramla, una de las principales puertas de la muralla que daba entrada a la ciudad. Su origen es Nazari y debió jugar un papel importante por su cercanía a la mezquita mayor y al zoco o mercado de la ciudad. Es una Plaza de mucho ambiente, tanto en navidad, corpus, día de la Cruz... Y como no, al anochecer se impregna de un cierto encanto. Granada es así.

Plaza Bibrrambla. Años 40 .verano

Nada más que he visto esta curiosa foto, ha saltado la chispa en mi cerebro, ¡Porqué que cercana es! Aquellos tenderetes que se ponían en la parte que daba al Palacio Arzobispal, tenderetes en donde se vendía de todo, desde rábanos, a boniatos, (Los –famosos “Niños de la Noche” que les puso el pueblo español y que acalló un poco el hambre de aquellos españolitos) Los arenques salados a reventar, que dejaban las puertas un tanto desquiciadas y medio desfondadas, porque se metía el arenque liado en un pedazo de papel de estraza, entre la hoja y el marco para que la sardina arenque quedara aplastada y se le pudiera quitar fácilmente las escamas. Allí también se vendían los higos Isábeles y los higos chumbos y allí se instalaban los pajareros, vendiendo colorines recién cazados con red, allí llegaban con unos grandes jaulones pero muy bajitos de tapa, y los colorines cuando eran muchos se morían de sed dentro de aquellas cueles cárceles. El colocarse en aquella parte de la plaza, no era puro capricho, sino porque por la mañana, que era la hora de la venta, estaba protegido del sol por la sombra de los edificios y de los tilos. La foto nos muestra una plaza de Bibrrambla de otra época, aún no se habían construido los quioscos para las flores, que ahora han quedado en su mayoría, para vender artículos de Marruecos fabricados en China.

En la misma foto, podemos descubrir a un legionario marchando muy marcialmente por el centro de la calzada, y por lo que se ve, es que se habrá disgustado con los otros, porque al fondo de la foto a mano izquierda, vemos otros soldados y un grupo de chicas. La foto puede corresponder a los finales de la guerra incivil, ya que los militares tenían invadida la ciudad. Otro detalle es la silla de anea que ha quedado abandonada, en medio de la calzada, puede que fuera de alguna vendedora, de las que se ven ahora atendiendo a los clientes, en aquellos puestecillos de zoco moruno, sin la más elemental higiene, y no creo equivocarme cuando pienso en cómo quedaría la plaza una vez quitados los puestos. Pero a pesar de todo la foto es evocadora cien por cien, y puede que también nosotros participamos en esa forma de vida ciudadana, descuidada y despreocupada, solamente pensando en que el pan nuestro de cada día, llegara por lo menos con un poco de manteca colorá.

La Plaza de "Birrambla" es por derecho propio el corazón de Granada, su musculo más centrado. Existe desde el año 1070 cuando el último rey Ziri la convierte en la Plaza del

comercio y desde 1495 se le llamó Plaza Nueva durante siete décadas. En 1812 se le denominó de la Construcción y a lo largo de todo ese siglo, el empeño de los alcaldes fue embellecerla, hasta que Felipe Lachica consiguió colocar aquí el monumento a Fray Luís. La escultura fue un concurso público que ganó en 1907 Pablo Loyzaga, y terminada en 1910 se colocó en "Birrambla" y hasta se pensó en colocar una verja al rededor de la estatua, que diseñó el arquitecto Castillo Moreno pero que finalmente quedó en una triste rejita. En 1940, treinta años después, le dejó su sitio a la Fuente de los Gigantones, aunque bien cierto que Fray Luís estuvo siempre más retranqueado y no tan centrada como la colosal fuente agustina, pero os sorprenderán varias cosas, empezando por el pedestal que por desgracia no es el mismo que conservamos y que tenía porte neogótico que el traslado a Santo Domingo se engulló. Quedó inservible la piedra. La foto es de 1912, con unos jardincillos crecidos a los pies del extraordinario fraile Granaino.

Calle Reyes Católicos granadina, a la izquierda el antiguo edificio de correos, desaparecido cuando se inició la construcción de la Plaza Isabel la Católica en 1962

En el mes de octubre del año 1933, el Ayuntamiento estudiaba el proyecto más adecuado para finalizar la **obra del Embovedado** en el último tramo que quedaba al descubierto, el comprendido entre el Puente de Castañeda y el río Genil. Mucho se escribió sobre la conveniencia o no de la construcción de la cubierta del Darro. Las opiniones a favor y en contra, salpicaban las páginas de los periódicos desde aquel lejano 1854, cuando comenzaron las obras de la cubierta del río. En otoño del 33, una vez que el Ayuntamiento dio luz verde a la última fase de la obra, IDEAL publicó un artículo que hoy, 80 años después, llama la atención de cualquier curioso del tema: lo firmaba E. Mendoza y recordaba las discusiones que se vivieron en la ciudad con motivo de las obras del Embovedado. Se detenía en las opiniones contrarias a la cubierta que ya se comentaban en los años 80 del siglo XIX, cuando se trabajaba en el tramo entre el Puente del Carbón y la Plaza Nueva. La crítica más importante hacía referencia a que el Ayuntamiento debía de tener en cuenta que la calle Méndez Núñez (así se llamaba al tramo desde Plaza Nueva a la del Carmen) se convertiría algún día en una arteria con mucho tráfico, «y que ningún embovedado, por resistente que fuera, aguantaría años y lustros, la trepidación constante a que había de someterse [...] Al sentir sobre el adoquinado el ruido trepidar de los tranvías, autobuses, motobombas, camiones, carros de carga y demás vehículos que, durante las horas del día y de la noche, desmoronan poco a poco y grano a grano, por el interior de la obra, la trabazón del ladrillo». Por otro lado, no había que olvidar la terrible avenida ocurrida en mayo de 1886, que arrancó más de veinte metros de bóveda y que, de milagro, no ocasionó víctimas, aunque sí importantes daños: «el peligro de la repetición de ese trágico suceso –continuaba Mendoza– puede asegurarse que no se ha tenido en consideración. Más tarde o más temprano se repetirá» (palabras proféticas, recuerden que casi veinte años después el Darro reventó en Puerta Real).

Ya lo decía la canción: "Ha prometido el río Dauro/el reunirse con el Genil/y llevarle de regalo ..."

Plaza Nueva y Zacatín, Eso sí, a favor de la obra estaba la acuciante necesidad de cubrir aquel foco insalubre en el que se había convertido el cauce del río. También se habló de

desviar su caudal, pero es otra historia... Casi treinta años duró la primera fase de la construcción de la bóveda. En 1884 llegaba hasta el Puente de Castañeda. El primer tramo cubierto fue el comprendido entre la Plaza del Carmen y Puerta Real. Más tarde, se erigió el trecho entre Plaza Nueva y Sierpe Alta y finalmente hasta la plaza del Carmen. Pero Granada quedó con su mejor plaza mal rematada, la calle Reyes Católicos sin su firmeza y los vecinos expuestos a enfermedades por las emanaciones pestilentes del río que quedaban sin cubrir. El embovedado entre Puerta Real y el Puente de Castañeda se realizó en 1866 y finalmente entre julio del 36 y el 38, el tramo de la Acera del Darro hasta el Humilladero, que se inauguró una vez terminada la guerra.

El dibujo de David Roberts es trascendental. Granada en 1834 estaba cercada por la epidemia de cólera, morbo que afectó a casi 1400 ciudades españolas. La población llegó a hecharle la culpa a los frailes y los perseguía por "envenenar el agua" hasta darles muerte. En estos días está el pintor británico en Granada y confunde el **Corral del Carbón** traduciendo mal el término hasta el punto que llegó a bautizar su dibujo como "correo de moros". Sea como fuere es un testimonio impagable. A la derecha el Convento del Carmen actual ayuntamiento y que fue el campanario más airoso y arquitectónico de la ciudad. Sabemos que por delante de el por el Puente del Carbón había una panadería, el Corral llegó al siglo XIX convertido en espacio para todo a la izquierda, fijaos que un tal González tenía un obrador de botas y zapatos. Pero a su derecha el vecino José Rodríguez Gallego era el abaniquero de la ciudad. Todavía hoy, en la fachada bajo el arco del Corral, hay símbolos carmelitas que evidencian el paso de la orden por el edificio, pero en este grabado observamos que también el culto al Nazareno, como un Vía Crucis Carmelita decoró la entrada a la antigua hospedería de comerciantes musulmádes, la caravancería más antigua de occidente. Los tipos populares y el documento de cómo era Granada hace 183 años, convierte esta plaza en una de las joyas de la historia local.

El Suizo y estamos en 1907.

Pero pocos saben que está cafetería rindió homenaje a la más famosa de Madrid en el siglo XIX. En 1845 abrió sus puertas en la Calle Alcalá, el negocio que dos suizos montaron cerca de la Puerta del Sol, y que se convirtió en el local por excelencia de madrileños y visitantes. En esa vieja cafetería de brocados y Mármoles nació el bollo que 170 años después, seguimos llamando "Suizo", compañero de desayuno de millones de españoles. Cuando en 1870 se inaugura el edificio granaino, el Suizo madrileño es una referencia: Córdoba imita al de la villa y corte y monta otro con idéntico nombre, local por cierto, predilecto del torero Lagartijo. El Suizo granaino comenzó vendiendo "agua de Cebada" como refresco, aquel verano de 1870 cuando abre sus puertas. En la foto, de hace 110 años, el quiosco de la entrada recuerda a los que resisten estoicos en la Mariana y los que conocimos en la Trinidad. Gabanes y sombreros, un aguador en la puerta. Se trata de una postal francesa y es tesoro y medio.

El poste de Sevillana.(D. Rodríguez)

El Puente de Castañeda no terminó de desaparecer del todo y aquí lo demuestra esta foto, del año 1924, donde se antoja imposible negar que es el undécimo y penúltimo de los del Darro, por su característica forma de arco apuntado, salvando el maltrecho río. En 1835 una de las continuas avenidas lo dañó al punto de que para 1880, no era más que el final del embovedado, pero bajo la titánica obra seguían sus viejas dovelas cristianas

comunicando la Calle San Anton con la Carrera, pasando por el Hotel Zaida y por una Acera del Darro franqueada de edificios historicista. La imagen pertenece a la Compañía Sevillana de Electricidad, que orgullosa de los nuevos postes que estaba instalando por toda la ciudad, inmortaliza uno de ellos, con las jicaras de cristal y cruzando el cielo de Granada de esas antenas que señalaron el final de una época.

El Hotel Alameda. (D. Rodríguez)

La fiebre turística granaina, despertada a finales del siglo XVIII, motivo a finales del siglo XIX la apertura del hotel más lujoso y elegante que había conocido una ciudad de posadas y pensiones. Desde sus inicios contó con ascensor, un ingenio a la altura de sus huéspedes, como Unamuno, Canalejas o Margarita Xirgu entre otros. El Hotel Alameda se abrió al Campillo a un costado del Teatro Cervantes. En frente desde 1909 el café que tomó prestado su nombre y **donde nació el Rinconcillo de Lorca**. La Carrera de la Virgen era un bulevar parisino de farolas isabelinas (luego sustituidas por las fernandinas, con más empaque) y el Hotel Zaida cerrando la calle hasta el embovedado y la Acera del Casino. Debemos fijar la foto hacia 1904, por donde ya corría el tranvía y no los carruajes inveterados que servían a cuantos hicieron de este lugar, el predilecto de la Granada burguesa y del visitante de la época.

La **antigua cárcel de Granada** (la que hubo en la Calle Cárcel Baja, por supuesto). Tras su demolición, es su puerta almohadillada la única cosa que sobrevive, está fue trasladada en 1943 al antiguo edificio de Capitanía en la Plaza Padre Suárez

Centro Artístico.(D. Con la segunda etapa, el Centro Artístico encuentra acomodo en la Calle Reyes, junto a la sede de Correos, en un espacio que os tiene que resultar irreconocible, porque la calle que se abre a uno y otro costado corresponden con la actual Plaza de Colon, mientras que en este 1910 a cuyo año corresponde la foto, era simplemente el lugar a donde iba a morir la Gran Vía. La apertura de esta plaza y el adefesio que la "refleja" fue otro parche inventivo de la descabellada idea de hacer de nuevas a Granada. Yo me sumo con esta foto al homenaje que cualquier amante de la cultura y de Granada, debe tributarle a nuestro más firme y enérgico defensor, el Centro Artístico, al que no pagaremos en cien años, todo lo que ha hecho en sus 132 años.

El Hotel Victoria, cuartel general de citas y tertulias es testigo de algunos de los acontecimientos de la historia de Granada. Por ejemplo se cuenta que la presentación de Don Andrés Segovia, allá por 1907, fue en uno de los salones del Hotel Victoria con un recital que ofreció junto al "Quinteto Albeniz", dicen las crónicas que un señor del público quiso felicitarles personalmente, este señor resultó ser Isaac Albeniz.

Junto a la **Puerta del hotel Victoria** **partió el 11 de Julio de 1904 el primer tranvía** de esta ciudad ¿cubría el trayecto desde Puerta Real hasta Plaza Nueva, y fue tal la expectación que policías a caballo tuvieron que proteger el primer vehículo de la multitud de curiosos que, entusiasmados querían protagonizar el viaje inaugural. Y nadie olvida tampoco el día, en 1951 en el que reventó el Darro justo a sus puertas.

La Calle Oficios. la Calle Oficios dónde se encuentra la Madraza y da acceso a la Alcaicería y a la antigua mezquita mayor en época musulmana, hoy a la Catedral de Granada, y a la Capilla Real. La Alcaicería era y es una zona de comercio, y la Madraza, donde se impartían enseñanzas para ejercer profesiones como la de médico o abogado.